

D^a. M^a Dolores Nicolás Muñoz
Delegada de la XIX Promoción del Máster en Matrimonio y Familia.

Excelentísimo Sr. Vicerrector,
Ilustres Autoridades Académicas,
Estimado Claustro de Profesores,
Apreciado personal de Secretaría y Administración,
Distinguidos familiares y amigos,
y muy queridos compañeros

Compañeros: hemos llegado al final de este camino académico conjunto que hemos recorrido con esfuerzo (mucho), con ilusión (también mucha) y con sorpresas (sorpresón, diría yo). Hemos recorrido un sendero a veces recto, otras tortuoso y con grandes piedras, y, a veces, hasta escalando montañas jurídicas muy, muy escarpadas. Pero todo pasa y todo llega, y aquí acaba este tren su recorrido.

Sin embargo, no significa que nos bajemos del tren en Pamplona y ya nunca más se sabrá de lo aprendido en el Máster: nada más lejos de la realidad. No, ahora comienza lo bueno. Ahora es cuando nos toca a nosotros ser testigos y altavoces:

- testigos, para dar testimonio de nuestra familia y de lo que hemos aprendido acerca de la familia. Justo en medio de un mundo convulso que denosta a la familia y que emana sucedáneos de la misma por doquier, nos toca hablar de la familia según el querer de Dios. La familia de verdad: la auténtica.

- por eso digo lo de ser altavoces. Porque nos corresponde difundir la belleza de la familia basada en el matrimonio, pero difundir con gancho, y difundir por los seis continentes, que incluye el fascinante continente digital que forman Instagram, Facebook, twitter, el maravilloso mundo de las pantallas del que tanto sabe nuestro Padrino, el profesor Bringué.

Lo de gancho no se refiere a que vayamos por ahí con puños fuera, sino con gracia, con alegría (la propia del cristiano), y con el buen humor, del que el fundador y Primer Gran Canciller de nuestra Universidad, San Josemaría, siempre hizo gala.

Talante y talento alegres, pero también con solidez argumentativa y profesional, como las que nos han legado Don Javier Escrivá y todo el elenco de nuestros profesores del ámbito jurídico (y que tanto nos han hecho padecer), descubriéndonos el complejo tapiz del marco legal y la maravilla que es la mediación familiar.

Maravilla también ha sido asomarnos al deslumbrante desarrollo humano que nos enseñó Don Elkin, que, con ánimos personalizados y toques de atención, nos ayudó a sobreponernos al grosor del manual. Un desarrollo que hemos profundizado, por otra parte, en las etapas de tierna infancia y compleja adolescencia, de la mano de D. Álvaro Balaguer y Dña. Carmen Urpí, que nos hicieron la travesía más interesante gracias al cine, lo mismo que Dña. Iranzu. No hay nada que una buena peli y un cesto de palomitas no puedan amenizar.

Hemos aprendido, sobre todo, que la clave está en el amor, el amor matrimonial del que surge todo. Un amor que hemos estudiado y hemos leído en grandes clásicos, de acuerdo a lo querido por el profesor Viladrich. Pero también un amor que para nosotros siempre será el amor de “Una caro”, herencia jugosa que nos ha dejado el Profesor Hervada, que desde el Cielo mirará con admiración, eso espero, lo bien que hemos asimilado sus enseñanzas.

Ya somos expertos aprendices, como dijo el profesor Viladrich, sobre el amor entre el varón y la mujer, si bien tenemos muy presente que la esperanza de vida para ambos es dispar y que la mujer, en este punto según la más acreditada ciencia demográfica, tiene la partida ganada (al hilo de lo que hemos aprendido de nuestros profesores expertos en la materia). Pero esto no quita para que nos hayamos asomado a estudiar las políticas de conciliación trabajo-familia y hasta hayamos hecho una lista de propuestas de conciliación digna de ser llevada al Ministerio de Trabajo para apoyar de verdad de la buena a las familias.

Verdad y familia: binomio ganador, puesto que la Verdad, así con mayúsculas, está en Cristo, que preside y bendice el amor matrimonial, tanto que hasta da una vocación, y que puede vivirse tanto desde el matrimonio como desde el celibato. Así lo hemos aprendido en las asignaturas de teología, de manera que la fe y la ciencia muestran una vez más que van de la mano, y que la naturaleza relacional del ser humano está inscrita hasta en la propia biología (recordemos en este punto las lecciones de Don Jokin).

Pero no todo ha sido trabajo y estudio, estudio y trabajo, sino que también hemos disfrutado de la alegría del pacharán y los bombones del profesor Sellés, pero sin olvidar, lógicamente, la antropología trascendental de Leonardo Polo, que era la canela fina de la asignatura.

Trascendental es también reconocer que este recorrido lo hemos llevado a cabo de la mano de nuestras familias y de la familia que hemos formado como Máster. Nos hemos casado porque Joaquín se ha casado. Hemos sido padres porque Susana dio a luz cerca de la Navidad del primer año de Máster, lo mismo que Maite fue una jovencísima abuela. También hemos lamentado, juntos, la muerte de seres queridos, como nuestra compañera Sagrario o yo misma. Y juntos hemos padecido esta pandemia del coronavirus. Pero nos hemos alegrado con los desempeños profesionales de compañeras como Gaby y Alma, y seguramente asistiremos también enormemente felices al Doctorado que Joaquín conquistará de aquí a no

mucho, sin olvidarnos de dar las gracias de corazón al Padre Juan, que nos ha mimado con su predicación y sus ánimos, especialmente en este tiempo de confinamiento. ¡Quién nos lo iba a decir! Pero, como dice Belén con la agudeza que la distingue, nos ha servido para revalorizar a nuestra propia familia, ahora con la profesionalidad que caracteriza a nuestras queridas Natalia, Marisol, Laura, y a nuestras Anas de la promoción, y siempre con esos dardos acertados y muy reflexivos que Victoria, Diana y Myriam aportan en los foros. Sin olvidar a las heroínas de habla portuguesa que nos acompañan: Isabella, Inés, y Andrea, que se pasó al plan flexible, pero a la que no olvidamos, lo mismo que a Laura Cremades.

Y entre todo este maravilloso elenco de compañeros, la voz acreditada de la experiencia de Gloria y el entusiasmo siempre alegre de Maby.

Gracias a todos, mis queridos compañeros. Ojalá esta parte del viaje que hemos compartido juntos no acabe aquí, sino que sea más bien un punto y seguido, en el que nuestros caminos se desarrollen juntos abriéndonos a colaborar entre nosotros por el bien de la familia. El bien de la familia, su inconmensurable belleza: eso es lo que hemos aprendido, con sacrificio y con profundidad. Ojalá sepamos hacerlo y en el futuro Don Javier y Marta, Eva, Idoya y todo el equipo, puedan presumir de nosotros como egresados del Máster, activos y desenvueltos en la vida actuando en favor del matrimonio y la familia, pero, siempre y sobre todo, en este tiempo que estamos viviendo, con el “audífono del corazón” a tope de batería, como tan acertadamente ha acuñado Don Jaime Nubiola, profesor de filosofía de nuestra Universidad, para escuchar al otro alto y claro, a ése que nos interpela para darle razón de nuestra ciencia y de nuestra fe.

Gracias, en nombre de toda nuestra promoción, a todo el Comité de dirección de este Máster, así como a sus profesores y profesores invitados, y a la Universidad de Navarra, por ayudarnos a ser quienes somos hoy, y por formarnos para lo que seremos en adelante.

María Dolores Nicolás